

Revoluciones sociales: ciclos recurrentes¹

Social Revolutions: Recurrent Cycles

Dra. Dolores Vilá Blanco

Dra. en Ciencias Filosóficas

Profesora Titular

Facultad de Filosofía e Historia

Universidad de La Habana, Cuba

dvila@ffh.uh.cu

Fecha de enviado: 09/01/2015

Fecha de aprobado: 27/05/2015

RESUMEN: El artículo examina ciclos recurrentes que se han producido en diversas revoluciones sociales, en especial la cubana, para desde ellos repensar el porvenir por todos y "para el bien de todos". Concurren en los análisis pensadores revolucionarios de todos los tiempos, en particular marxistas; a los que se añaden los resultados de investigaciones producidas y publicadas desde diferentes áreas del saber por científicos cubanos. Con lo cual, mis palabras dialogan con sus constataciones ya publicadas, ya conocidas y que pretenden llegar a los más, desde un ejercicio de reflexión que transrelacione, que articule y conecte perspectivas pensadas y obradas por todos.

PALABRAS CLAVE: Revolución social, crítica.

ABSTRACT: The article examines recurring cycles that have occurred in various social revolutions, especially the Cuban, to rethink the future for all and "for the good of all." In the analysis concur revolutionary thinkers of all times, particularly Marxists; to which research results are added produced and published from different areas of knowledge by Cuban scientists. Whereupon, the ideas dialogue with its findings already published, known and seeking to reach the most from an exercise of reflection, designed to articulate and connect perspectives and worked by all.

KEYWORDS: Social revolution, criticism.

“La revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. Las anteriores revoluciones necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí la frase desbordaba el contenido; aquí el contenido desborda la frase”. (Marx, 1973c: 97)

El contenido capaz de desbordar a las frases de las revoluciones sociales del siglo XXI está por gestarse. Las metáforas que darán textura a su poesía deambulan inconexas por las sangrantes tierras del planeta. Se ha ido creando “una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan demuestra con hechos lo que eres capaz de hacer”. (Marx, 1973 c, p. 98) Ya que *“Bajo la lluvia, bajo el olor, bajo todo lo que es una realidad, un pueblo se hace y se deshace dejando sus testimonios”* (Piñera, 2011, p. 40).

Por lo que, esos testimonios existenciales están ahí a mano de quien quiera conocerlos o ignorarlos, verlos o voltear el rostro, mientras que las elaboraciones teóricas y los intereses políticos pueden darles diferentes usos y enfoques en sus temporalidades o atemporalidades con la consiguiente responsabilidad por los destinos de los procesos, los cuales se han debatido y continúan debatiéndose puntualmente entre imaginario y realidad. Lo cierto es que la civilización en sus diversidades transrelacionales, en ese hacerse, deshacerse y rehacerse bajo los imperativos del capital y de alternativas que se descerebran en sus propias prácticas para cristalizar sostenibilidades *continua aturdida acerca de los propios contenidos de su*

emancipación, cautiva en sus frases - todo puede ser convertido en frase, al decir de Engels² (1973a, p. 510)-, en sus veneraciones, en sus idealidades las cuales no permiten concretar tránsitos posibles, vivibles por sobre toda la sangre derramada, los esfuerzos y los sueños compartidos.

Cuando Carlos Marx desarrollaba sus críticas a la sociedad capitalista de su tiempo estaba aún, y sin proponérselo, poniendo a prueba universal sus contribuciones teóricas sociales y a nosotros mismo³ (Vilá, 2009). Ello nos coloca ante la constante disyuntiva de argumentar, y en la praxis interrogar, por qué nos consideramos marxistas y/o luchadores contra la hegemonía global del capital para los que su legado tiene validez. Cómo estamos siéndolo, haciéndolo no como Marx, sino desde su método que interdialoga con la actualidad, lo que conlleva a sugerencia de Engels, *“a tensar un poco más sus facultades de pensar por su propia cuenta...”* (Engels, 1973c, p. 534)

En tal sentido, es preciso no sólo desplegar una crítica contundente al sistema global imperante expoliador de lo mejor del género humano, sino conjuntamente con ello a las propias formas en que se lucha contra él, en que se gestan y adelantan alternativas emancipadoras, muchas de las cuales en sus ingentes búsquedas reproducen formas de interacción que se proponen eliminar, originando de esta manera profundas exclusiones que a la postre pueden hipotecar el futuro. No basta pues, la crítica por la crítica, es preciso que la misma se ejerza desde un abrir caminos a la reconstrucción de los tejidos sociales tan palmariamente dañados, es decir, a partir de una posición propositiva activa que destierre entelequia y enciclopedismo de toda laya. Más que un diccionario lo que se requiere es un

accionario, al decir de Atilio Borón. Esto supone para los científicos sociales, un repensar en sus praxis que rompa los muros de las universidades y centros donde existimos y se adentren conectadamente en el país tomándole su pulso, y con ello, la diversidad de la naturaleza histórica de sus latidos.

Lo que se subraya, es la necesidad de aproximación -lo más cercanamente posible- a las realidades desfragmentada y contextualmente antes de proceder a aplicar medidas, el apremio de incorporar estudios que se realizan y no se socializan a toda la sociedad -que es el principal reclamo de los investigadores hace décadas-, y que por añadidura, ni se tienen en cuenta por los canales decisores a todos los niveles, ni se incorporan para los análisis en los procesos de formación de los profesionales a todos los niveles de educación para darle sentido a sus desempeños presente y futuros o como sugiriera Raúl Roa, gestar “*el rumor de la colmena*” (2001, p. 15) como praxis reorganizadora a perpetuidad en la nación⁴ (Hernández, 2008).

Esto que sugerimos incorporar a la praxis -real y no formalmente- no es casual, una de las tareas básicas para el establecimiento de un proyecto de lucha que evidencie la realidad de las condiciones en que se desarrolla la actividad revolucionaria antes y después del acceso al poder fue propuesto por Carlos Marx, desde los apremios y posibilidades cognitivas de su tiempo, en su “*Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional*” de 1866,

(...) sugerimos, una investigación estadística de la situación de la clase obrera en todos los países, llevada a cabo por la clase obrera misma. A fin de actuar con cierta probabilidad de éxito, es preciso

conocer los materiales con los que se ha de trabajar. Al iniciar tan gran obra, los obreros mostrarán que son capaces de tomar sus destinos en sus propias manos. (Marx, 1973b, p. 78-79)

Es una propuesta primigenia de necesario estudio de la sociedad que ya contempla estudios estadísticos y sociológicos -“*diseño de encuesta modificable en cualquier lugar*”, que es a la que se refiere Marx en dicho documento- como fundamento a las tareas que se asuman para el cambio; por supuesto hoy, en condiciones mucho más desarrolladas contamos con muchas más posibilidades en cuanto a instrumentos para penetrar en la sociedad. Pese a que esto se conozca o se deba conocer por los sujetos de un proyecto inspirado en su propuesta y sobre lo que se persevere en cambiar, la fragmentación en que se existe sigue produciendo ámbitos de intelecciones segmentadas e inconexas para cualquier intento posible, y los teoricismos y practicismos o sus mezclas indiscriminadas siguen operando en sus inoperancias propias dominando los escenarios sociales, en especial en revoluciones sociales triunfantes dicotomizadas en extremo, con lo cual, la alerta de Marx “*Una base para la vida y otra base para la ciencia es una mentira a priori*” (Marx, 1965, p. 116) sigue indicando rumbos aun no asumidos en ese enfrascarse solamente en soluciones macrosociales -a veces de última hora- como conducta perenne de dichos procesos.

Por lo que, la memoria histórica activa que prevé, que enseña a prevenir para no repetir errores en este reorganizar la vida se puede vaciar de contenidos y en consecuencia, de significados validos de no ser consecuentes con los compromisos sociales e individuales reales, máxime por las innegables influencias que aún

persisten en ese proceder que se dice nuevo o diferente al capitalismo incluso en Cuba. Urge recalcar a su vez, que no son los fragmentos dispersos los que definen la internalización de un legado actuante y retroactuante en la praxis social, por el contrario son procesos de aprehensión y creación de mayor calado los que precisarían un proceder en consecuencia con lo que decimos que somos, para que el hacer no se desvanezca en el aire. Las luchas entre lo nuevo y lo viejo han de ser contiendas de esencias plurales que no dejen margen para que lo caduco se restaure bajo un manto retocado aparentemente nuevo. Razón por la cual, los puntos de vista que se presentan bracean espacios a un mirarnos en sí a perpetuidad (Vilá, 2014), a una asunción de la creación como sinónimo de rebelión en el pensar y en el hacer.

Se insiste además, en que si a la crítica no la hacemos acompañar de una opción capaz de autoregenerarse, viable y realista, unitaria y reconocedora de la diversidad todo intento libertario quedará en suspenso, en la sociedad imaginaria, en el deber ser por el cual tanta sangre, tanto empeño y tanta voluntad política basada en el entusiasmo (Lenin, 1977, p. 170), ha fracasado o, al menos, intenta sobrevivir de espaldas o de frente a las aplastantes realidades que le circundan. Puntualicemos, la cualidad, la construcción social, de lo que se dice diferente, de calidad nueva –socialista – marxista que es el caso que nos ocupa-, como comprensión de lo alternativo que va negando en su consumación a las añejas relaciones excluyentes, sigue rondando el debate en el cómo estar siendo y haciéndolo hoy en el mundo y en Cuba.

El esclarecimiento de lo diferenciante, desenajenante, como opción de creación múltiple que niegan el cordón umbilical de la ley del valor y los fetiches de sujeciones que

armonizan su preeminencia⁵ (Guevara, 1988, p. 6), resultan de esencial valía en cuanto a estrategia y a deslinde científico metodológico de qué entender aproximadamente –y no vagamente– cuando se habla de construir una alternativa plural e inclusiva al capitalismo y se la apellida de socialista-marxista. Porque los lobos hoy en nuestra realidad se hacen más voraces, ya que lo queramos o no la ley del valor impera burlando siniestra y cínicamente los grandes slogans históricos, como son los de la educación, la salud gratuita.

Preocuparnos por contribuir a encontrar explicaciones y soluciones conectivas a los procesos en que existimos es el norte del presente ensayo, ya que a la autora del mismo *“no le asisten otras pretensiones que compartir preocupaciones profesionales, y a no dudar como cubana, y es que una siente siempre la necesidad de decir... y es bueno el decir aunque una se equivoque antes que el callar o desentenderse, sé que me entienden”*⁶.

El mecanismo de interacciones sociales presentes en un tránsito que está siendo y haciéndose reemplazando al capitalismo, precisa de cambios activos acordes a las conexiones orgánicas innovadoras en ascenso de lo que se propone, desde un vadear inteligentemente todas las zancadillas que las fuerzas opuestas al proceso generan desde dentro y fuera. Pero a su vez, evitando desde lo que se debe pluralmente potenciar a saber: una dinámica reorganizadora propia para que la estática y la reproducción simple de la aspiración redentora no autocoloque sus propias zancadillas y caiga por su propio peso, o se mantenga declarando que es, lo que ni siquiera se aproxima a ser, desde las esencias que han de afianzarse a escala social e individual para evidenciar la condición de proyecto alternativo humano, constatable en el

ser humano concreto⁷ (Zabala, 2010, p. 113). Las anteriores experiencias europeas no pueden olvidarse o desestimarse, hay que volver sobre ellas y sobre otras que van apareciendo, para evaluar, para valorar, para no errar en lo mismo (Vila, 2012).

“No fue con un discurso como la luz se hizo ni como se ordenaron las tinieblas” (García Marruz, 2010).

Este meditar procesos emancipatorios desde Marx obliga una vez más a volver sobre las huellas, sobre los segmentos aun dispersos e inconexos -en materia de conexiones cognitivas- de las experiencias históricas de luchas, revoluciones sociales y de supuestas alternativas emancipadoras, que encerradas en sus propios ciclos estrechos paralizan la gestación mancomunada de una poesía posicionada en el porvenir, en la creación. Apremia por tanto, una intelección de las alternativas al capitalismo desde una comprensión más totalizadora, epistemológicamente diferente –transrelacional- y por ende, culturalmente más amplia la cual hunda raíces en la sociedad, en cómo se construye y deconstruye la vida cotidiana, y en consecuencia la posibilidad de abrir cauces al alcance de la condición de ciudadanos capaces de gestar la institucionalidad propia de su ciudadanía y, por añadidura, el alcance de su ser político.

Como el propio Marx alertara

(...) es precisamente una ventaja de la nueva tendencia la de no anticipar dogmáticamente el mundo, sino que sólo queremos encontrar el nuevo mundo a través de la crítica del viejo. Hasta el momento, los filósofos han tenido la solución de todos los enigmas guardada en sus escritorios, y al estúpido mundo exotérico sólo le bastaba abrir su boca para que cayeran en ella las palomas

asadas del conocimiento absoluto. (Marx, 2008, p. 2)

O lo que es lo mismo *“Una paloma asada no vuela hasta tu boca”*. *“La crítica al viejo mundo para alcanzar el nuevo”* no se reduce a la crítica al capitalismo, implica también a la alternativa en construcción que envejece y envejece sin alcanzar a ser marxista y cubanamente criticada, como inherente a una praxis internalizada y actuante.

Adentrarse en el análisis de los procesos de luchas emancipatorias o transicionales socialistas, que han de ser revoluciones sociales en perpetua construcción, conlleva a delimitar los referentes ideológicos matrices que marcan su especificidad de alternativa al capitalismo desde el discurso (Vila, 2014). Ahondar en si realmente al menos operaron en sus lógicas reales o si simplemente fueron -y son- telones de fondo de la envoltura ideológica del poder político rutinizado, al decir de Max Weber. En el caso de Cuba los paradigmas a partir de los cuales la revolución cubana declara operar en el plano de las ideas, refrendados a su vez constitucionalmente, son los del *“marxismo-leninismo”* y los martianos⁸ (Constitución, 2002), a lo que se añade que el *“marxismo-leninismo”* es una enseñanza obligatoria a todos los niveles de educación. Lo que condujo al pasar el tiempo a su consiguiente vulgarización, dados los modos prácticos de asumirlo masificadamente, una vez que fue convertido en símbolo absoluto para la emancipación humana, inscrito a no dudar, en el seguimiento estricto -por más de 40 años- de los pasos de la mayor de las esclavas, influencia esta de la que aún no nos hemos desembarazado, porque conforma una herencia cultural con sus consiguientes modelos mentales que se fue

gestando y metamorfoseando desde los años 60 del pasado siglo (Vila, 2014).

Tal decurso analítico nos coloca de inmediato ante un problema medular que ha acompañado al legado del “*marxismo-leninismo*” en Cuba y en otras experiencias socialistas, a saber: *su conocimiento* real, en tanto posibilidad de análisis. El desconocimiento y la incapacidad de conectar experiencias constituyen incongruencias presentes en los modelos mentales con que se ha operado en Cuba con todo el abanico de pensadores Marxistas, no Marxistas y hasta cubanos (Vila, 2014). La historia de pensamiento crítico revolucionario de todas las épocas, incluyendo la socialista, ha sido la de una crítica comprometida con lo cubano respecto a esos desempeños macrosociales que no distinguen, que en la chata y vulgar nivelación despersonalizan sus cometidos⁹ (Martí, 1953, p. 667), incluso cuando no se les ha escuchado, ignorado o silenciado. Es decir, no ha transcurrido desde una postura de proceso natural que busca una memoria histórica activa como expresión de construcción colectiva, en ese articular referentes paradigmáticos universales –en los que se encuentra el marxismo- con los propios, los autóctonos, muchos de los cuales rondan cual fantasmas cargando “*la isla en peso*” (Piñera, 2011).

Todo lo cual ha incidido e incide en diversos tránsitos cíclicos que recurrentemente se mueven desde un avance asentado en “*el optimismo en la voluntad*” –en palabras de Gramsci- para la solución de grandes problemas macrosociales heredados, o que después se acumularon, pero, puntualmente contruidos desde determinados encuadres, límites, marcando rangos concretos de movimientos posibles y no como reproducción ampliada de relaciones sociales e individuales en crecimiento,

de prosperidad en ascenso. Esto que apuntamos no siempre ha tenido por causa el acoso imperialista como generalmente se justifica, sino nuestros propios errores. Es como si produjese un avance y se frenase en un punto manteniendo estándares medianos de vida que propenden a bajos o bajísimos en sus expansiones sociales, según los vaivenes de los pactos con los cambiantes socios económicos y políticos internacionales a que las circunstancias obligaron o que fueron aceptados.

Un movimiento cíclico que recurrentemente reproduce dentro de nuevas circunstancias aquello de:

(...) En cambio, las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que este saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines. (Marx, 1973c: 98)

Ni la educación, ni la salud gratuita para todos evidencian las calidades de esos desenvolvimientos para cada ciudadano; ni tampoco el slogan que durante mucho tiempo se mantuvo de “*trabajo para todos*”, pues trabajo para todos no se traduce en mejor trabajo, ni por lo que hace ni por lo que percibe y menos por sus resultados¹⁰ (Ávila, 2013, Martín, 2013b, Campos, 2004). Lo que se aprecia al pasar los años es una reproducción de la vida que se hace insostenible ya que se ha diseñado desde “*un mínimo preconcebido, un estándar definido*”

(Marx, 1965, p. 106) que no puede, ni se propone potenciar nada más allá de las fronteras de su inmanencia de relaciones poder unicentristas –largas polémicas acompañan recurrentemente al asunto sin salidas prácticas reales-, las cuales se asientan a su vez, en componendas históricas colectivas, donde lo inaudito pulula como cotidianidad en una búsqueda por sobrevivir a toda costa y a todo costo; de lo que parece ya no nos damos cuenta, en ese vivir el hoy sin perspectiva en el mañana¹¹ (Sotolongo, 2006).

En tal sentido, en diferentes publicaciones - que no podemos desatender- se ha hecho repetido:

Resultó una curiosidad no del todo sorprendente para este autor el “brillo por su ausencia” de las referencias al futuro. Una visión de aquí-ahora parece ser la única referencia válida para nuestros consultados. Cualquier alusión al futuro estuvo siempre anclada en el presente y, no pocas veces en tono de premonición fatalista. (...) La crisis –y esa ha sido la explicación que nos hemos dado- convirtió todos los futuros de Cuba en extensiones del presente. Hasta el discurso oficial, siempre apegado al dibujo de futuros presumiblemente movilizadores de compromiso y de conductas altamente concientizadas, ha dejado atrás esa retórica en una sensata adhesión a la subjetividad popular¹². (Martín Romero, 2013a, p. 207)

Lo que conduce de tal manera a cerrar los ciclos con los tradicionales errores de las revoluciones por las que ha atravesado la humanidad, aquellas que contemplaban sólo cambios de forma, retoques de cosméticos y no de contenido de la actividad humana, aunque pensarán, creyeran o declararan que realizaban lo contrario. Aquellas que movilizaron a los pueblos bajo los lemas de igualdad, fraternidad,

solidaridad, internacionalismos entre otros muchos y vivían –y viven- invocando en el discurso, el legado democrático e independentista de sus sagrados muertos ya que no tenían -ni tienen- nada que ofrecer para dar curso a una creación nueva producto del ejercicio pleno de las capacidades de cada individuo que participa en ellas –cuán vital se nos hace El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, en este meditar desde su impronta de método científico-.

La resultante en esas –y nuestras- experiencias origina en primer lugar, una indiferencia generalizada hacia los designios de autoridades políticas fuera de su alcance, del siempre ausente control individual sobre sus gestiones políticas a todos los niveles¹³ (Gramsci, 1973), y por tanto, fuera de la naturaleza humana, o lo que es lo mismo, un movimiento histórico ajeno, desligado y enajenante de lo que etimológicamente es política. En segundo, se produce de forma casi imperceptible pero latente, una pérdida del sentido de lo futuro en la sociedad, en lo individual, hay como un desmembramiento de la mente que se desconecta del mañana, como si no hubiese mañana; es un vivir el hoy a cómo se presente, porque ese hoy siempre va a ser mejor que mañana. Es una ausencia de construcción de lo porvenir para hacerlo siempre mejor de cómo se ha vivido, de al menos estar haciendo algo para cambiar cómo se vive, como se convive. Las estrategias individuales y familiares han ido sustituyendo toda perspectiva de lo común, de lo social, por mucho que se insista desde el discurso en lo contrario.

La experiencia enseña para cualquier opción de lucha o de construcción de sociedad que el número de errores permisibles no puede catalogarse, pero la acumulación de errores, la inconsciencia de ellos bajo los clarines de

triumfos que ensordecen los gritos de las realidades recurrentemente, la no existencia de mecanismos reales para prevenirlos, las salidas de última hora para solucionarlos, la desarticulación real de las mediaciones sociales en oposición a un aparente control de todo por oficio empeña el futuro, en especial con el peor lastre para los seres humanos a saber: la crisis de credibilidad en su capacidad para subvertir los órdenes vigentes incluso los de la alternativa por la que lucharon. La crisis de creencia en los posibles rumbos, máxime si ya han probado suerte en más de una ocasión, cala a tuétano de hueso querámoslo o no, y funcionan desarticuladamente como modelos mentales difícilmente desarraigables¹⁴ (Marx, 1973 a, p. XI).

Los lances de la nueva civilización que sustituiría a la cosificadora¹⁵ (Marx, 1965, p. 118) desde el marxismo revolucionario, concebían a este proceso como un movimiento cultural humano profundo, en cuanto a expresión teórica y práctica que se labraba de conjunto en la diversidad y desde mucho antes de acceder al poder. Con idénticas preocupaciones operaba el Che, en Cuba, cuando sostenía:

Las posibilidades de que surjan artistas excepcionales, serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir, que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se puerque y puerque a las nuevas. No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas. Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo¹⁶. (Guevara, 1988, p. 23)

Cómo evitar el inminente peligro de perversión de la intención transformadora y autotransformadora. Desde qué articulaciones individuales y sociales podía sortearse el que se restaurarán desde otros mantos sagrados: los asalariados dóciles al pensamiento oficial, los becarios dependientes del presupuesto, y en consecuencia, la libertad entre comillas, dentro de una lógica transicional socialista y a partir las condiciones en que ellas transcurren, y en el caso de la cubana de posibles avances en ese sentido.

En este punto concurre dejar sentado, que el accionario individual y social que debe ir resultando de una praxis histórica que ha potenciado el pensamiento -y con él, y como inherente a él a la crítica- debe ir abriendo caminos a tales interrogantes antes esbozadas, ya que para el Marxismo revolucionario esos presupuestos le eran inherentes, puesto que nació y se desarrolló precisamente en la polémica viva, en oposición al seguimiento acrítico muchas veces a ritmo de tumbadoras o de trompetas internalizado por generaciones y generaciones que han compartido diferentes experiencias históricas. Dado que, cuando este pensar y ejercer el criterio se disocia resulta todo lo contrario. *"Concretamente, lo que podrá sacar a luz los tesoros de las experiencias y las enseñanzas –sentenciaba Rosa Luxemburgo- no será la apología acrítica sino la crítica penetrante y reflexiva"* (Luxemburgo, 2008, p. 378). O en palabras de Marx, *"me refiero a la crítica despiadada de todo lo existente, despiadada tanto en el sentido de no temer las consecuencias de la misma y de no temerle al conflicto con aquellos que detentan el poder"* Marx, 2008, p. 2).

Pensar, acostumbrarse a la reflexividad¹⁷ (Lenin, 1977) como atributo inherente a cada

individuo es un ejercicio fundacional histórico no decretado cuando viene al caso de quién o quienes lo decreten y desde los estrechos marcos que lo conciben. Ya que entre otros, la invitación a ello puede producirse en tiempos en que a los convocados ya no les interesen porque han encontrado otras maneras de sobrevivir con estrategias personales, familiares (Zabala, 2010) y ni siquiera son conscientes del auto-atentado que se infringen, a que se exponen.

Los hábitos y las costumbres asentadas e internalizadas cronísticamente pueden más que los argumentos, que las precarias condiciones en que se vive; y es que la mentalidad de colonia pervive, -al decir martiano-

aquella que se afinca en la inercia, que no sacude la modorra y crea, pues la comprensión y soluciones quedan siempre fuera del entramado social y de cada individuo de donde surgen. Tales posturas se reproducen por doquier como mala hierba, cuando la práctica ha discurrido desde un deslumbramiento por las figuras, y como corolario la peregrina idea que se socializa en ambientes subdesarrollados, de que sólo ellos podían ocuparse de los asuntos políticos o sociales que nos son propios a todos, “¡Pueblo mío, tan joven, no sabes ordenar!, ¡Pueblo mío, divinamente retórico, no sabes relatar! Como la luz o la infancia aún no tienes rostro”. (Piñera, 2011, p. 37)

Cuánto de esos ingredientes por sobre lo realizado, los cuales se encontraron presentes también en otras revoluciones sociales, experiencias socialistas ya fenecidas y en otras concomitantes no deambulan hoy entre nosotros con sus especificidades propias distorsionando rumbos e intenciones. Hasta qué punto no se grava el proceso, cuando por la complejidad del mismo y los tiempos para darle curso, las salidas optadas -sin profunda y socializada meditación-

se han trastocado errática y justificativamente en llamados hueros a la confianza y la fe, y no en un estar siendo y haciendo del pueblo, de cada ser humano presente en la experiencia desde aquello que mejor conoce y a lo que puede aportar soluciones rápidas sin que medien tantos canales decisores, entre otras posibles causas para la inoperancia práctica. De qué maneras reales conseguiremos quitarles las tildecillas a la libertad y forjar la máxima martiana de: “*No estriba el amor patrio en afianzar la libertad: Estriba en labrar un pueblo en que la libertad se afiance*” (Martí, 1953, p. 784).

En coincidencia con el Che, y desde otro contexto histórico A. Gramsci reflexionaba en cuanto a los necesarios cambios que se precisaban instrumentar en el orden cualitativo estructural de las organizaciones revolucionarias una vez tomado el poder¹⁸ (Gramsci, 1973), el cual crease, de manera natural y por la acción directa de las masas, un modo de accionar político dirigido y bajo el propio control social, el cual fuese haciendo evolucionar a la política, la economía, la cultura, la sociedad toda a interacciones nuevas propias de lo que se erigía, evitando con ello, lo más cercanamente posible a las ineludibles tendencias burocráticas que acompañarían al proceso, entre otras perversiones posibles.

De no prestarse atención a estos presupuestos medulares de interconexiones humanas que precisan ser reorganizados en su esencia, y desde los comienzos mismos de la experiencia transicional, toda la tinta que se gaste -y cuánta no se ha gastado- en argumentar acerca de la necesidad de la participación de las masas en el Estado socialista, todas las exhortaciones y llamados para que esto ocurra, verazmente quedarán en letra muerta, en buena

intención, pero no darán curso al objetivo transformador que les asiste¹⁹ (Delgado, 2013).

Con los argumentos antes expuestos del Che y Antonio Gramsci, y desde su perspectiva histórica coincide plenamente V. I. Lenin²⁰ (Lenin, 1973). Por tanto, el contenido de la actividad partidista, de toda la dirección política o social penetra, y al mismo tiempo determina, a la estructura que poseen las mismas, las cuales una vez que se accede al poder han de modificar su ordenamiento y disposición sobre la base de las nuevas funciones que demanda una actividad verdaderamente civilizadora y emancipadora. El cambio y la construcción múltiple a perpetuidad es su nota distintiva.

Es decir, sobre lo que insistimos desde la propia memoria histórica de desarrollo teórico de estos pensadores marxistas, es que las organizaciones políticas y sociales que perseguían –y persiguen- la voluntad política de contribuir para la transformación socialista de la sociedad, lo que significaba tener plena conciencia de la finalidad, noción exacta de la potencia que tenían y los medios para expresarlas en acciones concretas, una vez tomado el poder político no debían trasladar mecánicamente al nuevo Estado las formas de organización y gestión del reciente pasado, incluso, en muchos casos como el soviético o el nuestro, de carácter prácticamente militar (Guevara, 1985). En su lugar, el proceso debía transcurrir partiendo de una necesaria centralización inicial que sentará las bases de la reorganización social, pasar a un estudio para la implementación de una democracia y flexibilidad interna que cualificase la nueva etapa emprendida, que colocase en el orden del día la construcción mancomunada de las nuevas relaciones, los nuevos modos de intervincularse

el Estado socialista en gestación y la sociedad civil que se buscaba transformar.

Cómo desarrollar -para ser más precisos- las capacidades necesarias para el cambio en el pensar en el hacer, lo cual implica hacerse conscientes, independientes y libres, para de esta forma, esa sociedad civil en su masa heterogénea y ese individuo concreto alcanzaran su condición de ser político, meollo de todas las alienaciones anteriores del poder y de la sociedad en su conjunto.

Son precisamente elementos de esta índole sobre los que medita Rosa Luxemburgo en 1918²¹ (Luxemburgo, 2008). La nueva cualidad transrelacional que acompañaría a la actividad de un proyecto civilizatorio humano no podía, bajo ninguna circunstancia, repetir las exclusiones típicas del viejo accionar social, debía en su lugar cimentar la libertad política que sólo se alcanza en una lid donde la primera divisa fuese la dignidad plena del hombre, fundada en el debate abierto y transparente de los diferentes puntos de vista hacedores de una voluntad común fruto de una práctica consecuente que parta del todo y se asiente y multiplique por él, en avenencia y anuencia de todos los integrantes.

Sin lugar a dudas, en los complejos procesos humanos mundialmente interconectados, las nuevas formas y contenidos alternativos que se intentan construir a las realidades imperialistas dominantes se encuentran penetrados, interactuando con las propias relaciones que niegan, no son procesos puros²² (Marx, 1857-1858). No obstante, ya la pureza o mezclas extremas no deben asumirse simplista o justificativamente, pues ni la una ni la otra resultan verosímiles, y de ambas modalidades ha habido suficiente desde los albores del siglo pasado con relación a la no comprensión de medidas presocialistas o

prearticulativas o pretransitorias entre unas y otras formas de praxis y organización social, donde al mismo tiempo, su esencia es múltiple (Vilá, 2010).

Es por ello, que dada la crisis –en especial de valores- que experimenta la humanidad de la que Cuba no se encuentra excluida, ya que se halla inserta en una dinámica mundial que la penetra y en la que incide dentro del complejo entramado de conmociones que le ha caracterizado y caracteriza cronísticamente es momento de repensar, deconstruir y construir las obsoletas, y enmohecidas formas de nuestra “*alternativa*” o puede dejar de serlo.

Todo ello emplaza la necesidad de un estudio científico, que se pruebe constantemente en los múltiples microescenarios sociales existentes y los que se creen, para de esta forma potenciar con el máximo de eficacia y afectividad –tan ausente- un proyecto posible, esencialmente diferente, culto por diverso y acorde a los tiempos y sus emergencias organizacionales como novedad o no-verdad. De esa manera es posible aproximarse a la masa heterogénea, al individuo como hacedor, en oposición al “*manso rebaño*”, que sólo alcanza a defender sus ancestrales costumbres de reproducción de la vida como cosmovisión de seguridad alienándose aún más, cuestión esta que es la que más golpea a la sociedad cubana en su conjunto, pero que también ha golpeado a otras hasta desplomarlas.

Por tanto insistimos, en que sin memoria histórica activa, constructiva, articulativa acerca de las múltiples transiciones sociales en el quehacer reorganizador por las que hemos transitado, no puede tributarse al presente en la dilucidación de éstos u otros problemas, desde la complejidad que le es inherente como elección de textura diferente que ha irse creando a

perpetuidad. Es decir, no es algo dado ya porque se haya accedido al poder o se tenga la intención o se declare la naturaleza del cambio, es un estar siéndolo y haciéndolo como movimiento inconcluso e inédito, que se regenera constantemente en su novedad interactiva humana y que religa todo lo hecho con lo por hacer.

Las búsquedas para la consecución de *contenidos* de interconexiones sociales *diferentes* de entonces, siguen en pie con sus peculiaridades actuales. Puesto que, en esos complejos y prolongados transcurso humanos, parafraseando a Ernesto Guevara

pretendiendo sembrar perales, conjuntamente con el injerto del olmo para que diera peras, pudimos quedarnos injertando solamente el olmo, pensando que así, obtendríamos puras peras. Lo peor en la actualidad, es que aún muchos suponen sentir el gusto a peras con sólo mirar “complacientemente” los olmos injertados... (Guevara, 1988, p. 23)

“Fragmentos a su Imán” (Lezama, 2002, p. 66).

Un síntoma recurrente en los escenarios de lucha planetaria contra el capital, y dentro de las alternativas de construcción social que han acontecido -y que acontecen- en las que se encuentra Cuba, es que aparentemente puede resultar muy fácil ser de “*izquierdas*”, porque supone una crítica a las relaciones capitalistas, a sus inhumanos procederes, las cuales por tanto, generan una infinidad de aristas a criticar y donde ejercer hasta la solidaridad; pero ser de izquierdas en el sentido de crítica al propio movimiento revolucionario, al sistema que se dice alternativo en que se vive, desplegado con la misma libertad con que se ejerce la otra ciertamente no se potencia. Tal parece como si

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 3, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2015

www.revflacso.uh.cu

el entendimiento del ejercicio crítico se fragmentara, de conformidad con la fragmentación de la sociedad desde donde se ejerce, cuestión esta reiterada a lo largo de la historia y que ha sido de lo más funesta en cuanto a resultados.

Una infinitud de ligaduras inexplicables, coligadas todas ellas –entre otras- a los modelos mentales que se han originado y que actúan indefectiblemente hasta hoy, han deformado a los procedimientos revolucionarios y a las propias revoluciones en sus confirmaciones terrenas. Ya que asimílemos o no, pulula la costumbre de que cualquier crítica –por elemental que sea- en medio de la atomización de la vida se asume como “*un movernos el piso*”, al decir cubano, o como una postura abiertamente enemiga, o cuando menos de “*incomprensión*” con el consiguiente gesto de superioridad y/o sospecha del supuesto agredido.

Y aquí el punto no es solicitar y/o atender solamente a la crítica que se promueve desde los niveles de dirección o aquellos rangos de criticidad que se han legitimado más por costumbres asentadas e internalizadas y que no llegan por sus propias limitaciones a la raíz de los problemas, dado que corren por los carriles de las certidumbres, de los rangos esperado... por el contrario, la cuestión radica en darle espacio, cabida al activismo crítico de los ciudadanos, en sus diversidades y de conformidad con sus realidades. No todo lo que se expresa y/o argumenta sobre cualquier proceso revolucionario significa injerencia en sus asuntos internos o destinos, dados que esos “*asuntos internos o destinos*” corren más por lo incondicional, por lo declarado macrosocialmente que por las realidades individuales y comunitarias que le deben dar textura. Ese

meditar sereno que incorpora al análisis lo que se nos dice desde fuera de nuestras propias lógicas para pensárnoslo, para debatirlo es una aptitud que no se desarrolla, que no florece ya que seguimos cautivos de nuestras verdades absolutas a escala individual y social.

Son pues caminos abruptos, que en gran medida se encuentran en nosotros mismos, en la herencia de la que somos hijos y en las circunstancias en que inter-existimos, o en palabras del filósofo político cubano Raúl Roa, porque:

La intolerancia - <<esa extensión hacia fuera del dominio exclusivo ejercido dentro de nosotros mismos por la fe dogmática>> - intoxica la inteligencia, deforma la sensibilidad y frustra la actividad científica, que es impulso libérrimo hacia la conquista y posesión de la verdad. El más alto deber de la inteligencia (...) es ser inquebrantablemente fiel a esta misión, que es raíz y ala de todo progreso cultural y humano. (Roa, 2001, p. 24-25)

Cuando nos referimos a los modelos mentales con que se ha operado, es pertinente puntualizar que provienen de una práctica mundial contra la que el pensamiento más avanzado se ha debatido -y debate-, dado que han sido construidos cronísticamente desde la linealidad, unidireccionalidad, unidimensionalidad y la estática. Con una propensión a cosmovisiones finitas, acabadas, y cerradas. La fragmentación en que efectiva e innegablemente interactuamos, con todas las complejidades que acarrear los procesos en que nos encontramos inmersos, atenta contra la intelección de los mismos y la posibilidad de darles respuesta.

Desde tal posicionamiento percibimos como si nos acompañase un prejuicio “*unitario*” de lucha frontal que paralizase toda crítica, en oposición a

lo que es inherente al legado de Marx, que vivió construyendo su obra y su praxis en crítica abierta con el pasado, con sus contemporáneos, con los propios comunistas, dejando estelas de métodos que si son revolucionarios y libertarios para la posteridad, ya que levantan a la polémica viva como fuente de construcción social. Y nos referimos a Marx, porque es el eje de la intervención de la que es origen este ensayo, ya que dicha postura es intrínseca al propio pensamiento cubano de todos los tiempos por sobre persecuciones u ostracismos a los que fue sometido, incluso en la época revolucionaria.

No distinguía Marx a los movimientos desde el exclusivismo político, no decía este es el bendito, el depositario de la verdad, o ahora no se le puede decir esto o aquello sobre sus procederes para no crear “*fisuras*”, porque esa tendencia a tapar, ignorar o guardar para cuando se pueda los criterios era y es más funesta que el esclarecimiento leal y abierto para una reorganización de la vida²³ (Piñera, 2011).

En una palabra, no andaba con remilgos científicos o político prácticos que pudieran gravar el porvenir de cualquier lucha por la emancipación²⁴ (Marx, 2008), porque la libertad que se intentaba –e intenta- *gestar pasa por la óptica del debate vivo, conectivo y plural para que todos se lo piensen, para que todos maduren, aun y ante la posibilidad de equivocarse, Pero obviamente había -y hay- que pensar y no simplemente ejecutar lo que otros, ya por tradiciones o prestigio propusieran, con la consiguiente genuflexión de cumplimiento puntual aunque se opinase lo contrario, porque lo que había –y hay- que desterrar era la fe supersticiosa ya en los liderazgos o en los nuevos Estados que surgieran por obra y gracia de esos procesos*²⁵ (Engels 1973b). Pues las sujeciones que se desarrollan a partir de tales

posturas implican soldaduras de identidades tales como las del Estado, partido, revolución, patria concentrados todos en las figuras carismáticas que impulsaron los movimientos, *lo cual genera insospechados movimientos de exclusiones y alienaciones por los modos en que se conducen, se reproducen y expanden por todo el cuerpo social y sus canales participativos, y lo más significativo es que muchas de las figuras que integran esos símbolos se han opuesto a ello. Recordemos a la sazón cuando Marx sostenía: “Lo único que sé es que no soy marxista”* (Engels, 1973a, p. 714).

Las praxis de izquierda han pasado y pasan por eso, la historia de las luchas sociales así lo evidencia en la repetición a perpetuidad de errores similares, aunque pudiéramos decir casi idénticos en cuanto a enajenación de las direcciones, organizaciones e instituciones políticas de la raigambre social de la que resultaban -y resultan-, en especial en los procesos que partían de situaciones de subdesarrollo.

Con lo cual suscribimos aquello de:

Por eso la política siempre ha tenido que ver con la aclaración y disipación de prejuicios, lo que no quiere decir que consista en educarnos para eliminarlos, ni que los que se esfuerzan en dilucidarlos estén en sí mismos libres de ellos. La pretensión de estar atento y abierto determina el nivel político y la fisonomía general de una época, no puede pensarse ninguna en la que los hombres, en amplias esferas de juicio y decisión, no pudieran confiar y reincidir en sus prejuicios. (Arendt, 1997, p.123)

Contemos pues con ellos, y propongámonos reducir sus improntas.

La intención de este estudio coincide a su vez con otras afines que se inscriben, entre otras

aspiraciones, en un comenzar a articular formas válidas para el entendimiento de lo múltiple que nos puebla, y desde ahí, generar un tipo de contribución política acorde a las demandas civilizatorias actuales. A lo que se adjunta, que los tributos a lo social, nacidos desde preocupaciones coincidentes de estudiosos de la política, no son los aislados, los que se promueven desde éste o aquel pensador, político o tendencia por muy ilustre o significativa que nos parezca, sino desde el debate que erige, que contiene a lo diverso como conocimiento de lo universal, que socializa problematizando, ejerce el criterio respetando, analiza, tolera y asimila sin sacralizar e imponer derroteros ajenos a la creación múltiple, varificada y autopersuada. Por lo que, el desafío fundamental en materia política, no es sólo elaborar o encontrar “*respuestas únicas*” a los problemas, sino ser capaces de prevenirlos mediante un proceso constante de construcción múltiple de fuerzas políticas reales desde un cimiento de fuerzas sociales pensantes, actuantes y librevolentes.

Los bosquejos que se socializan en apretadas líneas, tienen por objeto e intención confesa también, aproximarse lo más cercanamente posible, a conjurar las sombras y fantasías que han rondado -y rondan- al socialismo como proyecto de sociedad futura desde la propuesta reorganizadora del marxismo revolucionario. Tal osado ejercicio, supone ante todo conocerlo, no por un citado de, o por un muy llevado y traído fragmento -según la intención del contribuyente-, o por la obra de moda que acuñe la desesperación o la esperanza de quienes se enfrentan a él por primera o enésima vez, lo cual acuña el hecho de que es imprescindible leerlo y releerlo en toda la diversidad y contextualidad de pensadores que desde sus ejes esenciales se

han ramificado por el mundo aportando nuevas comprensiones y alternativas.

Proponerse este examen, dadas las incongruencias, negaciones, y manipulaciones de toda laya que se han producido en torno a él, conmina ante todo, a un reclamo cardinal para la visión del sentido que se asume en este examen, como apremio científico y humano ante las aciagas circunstancias en que se desarrolla la vida en el planeta las cuales propenden, de perpetuarse, a su desaparición y de suyo, a implicaciones fatales para el universo del cual formamos parte constitutiva esencial. Es tiempo ya de abandonar la postura de pensamiento único, de praxis homogenizante cualificadora de individuos de mediana estatura, aquella que prescribe qué debemos saber, cómo proceder y que excluye, como correlato de su preeminencia toda pluralidad alternativa -se construya desde donde se construya-, porque ante todo parte de la exclusión y no de la inclusión de cada átomo humano presente en la experiencia de vida.

No se pueden reconstruir los sistemas de relaciones humanas, sino se simultanea fidedignamente con la reconstrucción de los micros escenarios humanos, como pueden ser los vericuetos inexplorados -porque nadie se lo ha propuesto- del mundo interior de los individuos, su espiritualidad, las variables óptimas para la internalización de los procesos en que se encuentran insertos y las varificadas respuestas que puede originar en esa lucha por la existencia cotidiana, en la que a fin de cuentas se encuentra solo. Se habla pues, de que la fragmentación en que se vive efectiva y afectivamente penetra todos los tejidos de la humanidad, lo cual indica que los proyectos alternativos coexistentes a los dominantes también se fragmentan y dispersan sino se proponen articulaciones universales esenciales

junto a las plurales identidades donde se les da cuerpo.

Lo cierto es, que una y otra vez vuelve con mayor o menor intensidad a mostrarse en el escenario de disyuntivas que se oponen al sistema mundial dominante, en particular en el actual ciclo capitalista de barbarie. Lo peligroso de la cuestión, ya que de peligrosidad se trata a estas alturas del laberinto existencial que experimenta el planeta, y de la agotadora lid de los al menos últimos 50 años, es el de avanzar en un sentido, hacerse acompañar de las masas inspiradas en ese sentido declarado y no saber qué y cómo hacer una vez alcanzado el poder en nombre de la emancipación de todos y para el bien de todos (Vilá, 2011). La historia de las revoluciones recoge una gama de ejemplos de este tipo de las cuales es imposible desentenderse so pena de pecar hasta con las convicciones que nos asisten como humanos²⁶ (Lenin, 1960).

El riesgo al que se apunta no es escuetamente el inmediato, sino al perspectivo, ya que la liberación en sí misma no se encuentra contenida en un acto como pudiera ser el de romper radicalmente con la cadena de sujeciones esenciales ya del imperialismo norteamericano y sus secuaces nacionales en el caso de nuestras tierras de América, o de otras de muy variada tipología que abundan por doquier. Por el contrario, el proceso que implica progreso al macro y micro mundo de las relaciones humanas, es decir desde el individuo hasta toda la sociedad en su conjunto es mucho más complejo que todos los pasos preliminares que pueden sentar pautas para avanzar en esa dirección. Sendas que no pueden desecharse, porque no puede vivirse siempre de hinojos, pero que inexcusablemente deben estudiarse, medirse, socializarse gradual y mesuradamente

para abrir caminos a la opción perspectiva. En particular, haciendo coincidir lo que se dice ser, con lo que se está haciendo, cómo se está haciendo y a dónde se está propendiendo.

Nada de campanas tocando al vuelo para celebrar el imaginario cumplido, que entre otras cosas propende a lo acabado, aquel que en su insidiosa persistencia anula y usurpa el sueño, las potencialidades para el cambio.

La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionarias es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva esencia de la historia universal. (Marx, 1973c, p. 95)

La cuestión referida al embate proveniente de los centros de poder político mundial, no puede resolverse sólo desde la tenaz resistencia, sino desde la construcción del porvenir comenzando en el mismo momento en que se lucha, en su sentido perspectivo de por qué y para qué, en la construcción diversa de la cualidad de relaciones humanas a que se aspira, los por quiénes, para quiénes y desde quiénes. “No son sólo culpables los que adelantan las guerras, las opresiones, sino además, quienes construimos el porvenir diferente, sin que la diferencia cualitativa tome cuerpo, convenza y en adhesión con ello se cultive la libertad real, plural, posible” (Vilá, 2010b, p. 396). Es tiempo de que los fragmentos que corporeizan una memoria histórica activa, crítica por excelsitud propendan al imán humano en la construcción de lo presente, en la

gestación de lo futuro, para romper de una vez con los ciclos que estancan y subvierten procesos emancipatorios en las que millones de seres a lo largo de décadas asentaron esperanzas y dieron sus vidas. Ciencia con sensibilidad científica es lo que apremia, entendámoslo, hagamos algo, porque en ello, nos va la vida...

Notas:

¹ El presente ensayo es resultado de la ponencia presentada al Encuentro Académico Cubano-Iberoamericano "La crítica de Marx al capitalismo de ayer y de hoy", auspiciado por la Universidad de Barcelona y la Universidad de la Habana los días 28, 29 y 30 de Mayo del 2014. *Se divide el mismo en 3 partes. Dados los ámbitos sobre los que versa, y la necesaria puntualización de argumentos, se hace acompañar de un extenso cuerpo de notas bibliográficas apoyada en resultados de investigadores cubanos, así como de pensadores cuyas obras o se desconocen o se obvian y que aquí se retoman en ese supremo empeño de llegar a los más.*

² "La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de éstos, para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia. (...) Pero, en vez de hacerlo así, hay demasiados (...) a quienes las frases sobre el materialismo histórico (todo puede ser convertido en frase) sólo le sirven para erigir a toda prisa un sistema con sus conocimientos históricos, relativamente escasos (...) y pavonearse luego, muy ufanos de su hazaña". Engels, Federico, (1973 a), "Carta a Konrad Schmidt", Londres 5 de Agosto de 1890, *Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 3*, Editorial Progreso Moscú, Págs. 510 - 511. (énfasis propio)

³ Vilá Blanco, Dolores, (2009), "Lo único que sé es que no soy marxista", *Manuscritos a contraluz. Cuba entre imaginario y realidad*, Mención en el Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil, véase en

http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm

⁴ "Ahora bien, la realidad es que ha habido un camino de distanciamiento de la investigación social, no solo en el tema de la desigualdad que es obvio que es molesto. Aunque existen los canales, el canal es fundamentalmente de entrega. El primer error está en que aparecen como interlocutores las propias investigaciones y los que toman las decisiones. Pero creo que tendría que ser mucho más amplio, porque la sociedad queda fuera. Creo que el diálogo debe abrirse porque la sociedad debe estar enterada de esos resultados. (...) Me sentiría muy feliz de poder contrastar mi resultado con el sentido común, y esa oportunidad casi nunca la tengo. Existe, además, una circularidad en el medio intelectual. Eventualmente algún político toma contacto y entonces se produce un cierto nivel de interacción, pero nunca un diálogo. (...) Es mucho más efectivo que los grupos sociales pudieran considerar estos resultados a la hora de confeccionar la agenda del cambio social. No pretendo que un político me haga caso y diga, «qué bueno está eso». Creo que el escenario está completo si están incluidos los sectores sociales más variados y entonces la ruta más importante no es investigador - tomador de decisión, sino una sociedad activa que pueda hacer uso de esos resultados y nutrirlos con sus propuestas. El tema es complicado y no es solamente de Cuba." Hernández Lorenzo, Maité, 2008, Entrevista a la investigadora cubana Mayra Espina, jurado de ensayo histórico-social en el Premio Casa 2008 25 de Enero del 2008, <http://laventana.casa.cult.cu> (énfasis propio)

⁵ "En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos capaces de lograr la movilización popular, pero si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que la vida de quien lo impulse o hasta el fin de las ilusiones populares, impuesto por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el

hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical, que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino. (...) Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.” Guevara, Ernesto, (1988), *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, pág. 6. (énfasis propio)

⁶ Intercambio vía correo los días 26 y 27 de Abril, con el Dr. Roberto Lima Ferrer, con motivo de su invitación al Taller para el análisis del proyecto de investigación *La recomposición de la hegemonía popular en el proceso de actualización y transición socialista en Cuba*. La propia invitación al debate de un buen número de especialistas con ese grupo de investigación, evidencian aspectos ya concientizados por nuestra comunidad científica sentido en el cual corre el presente ensayo. Algunos fragmentos del mismo apuntaban desde la percepción de la autora –los cuales fueron dados a conocer en dicha actividad- por: ““(…) es un trabajo que por su propuesta misma necesita de miradas y contribuciones plurales, probablemente más plurales que las que podemos imaginar hoy, por lo que hasta la propuesta epistemológica será un constructo a perpetuidad para ustedes, de ahí que me dé placer el ver la convocatoria amplia que hacen para crecer en el proyecto desde sus inicios mismos. (...) Ojalá crezcamos pensándonos mancomunadamente las cuestiones que nos interesan y que de paso apremian”. (26- 3- 2015). Soy de la consideración de que existen una diversidad de investigaciones que les permitirán ir delineando aproximadamente -subrayo aproximadamente- el estado real del país -otra precisión, real y no imaginario- que es medular para ese propósito, en tal sentido se topan con el desafío de conectar -CONECTAR es palabra clave- esos resultados y a los que vayan arribando como proceso imbricador, ya que esos estudios que le anteceden y que pueden seguir apareciendo

concomitantemente a su proyecto han sido contruidos -no puede ser de otra manera por el momento- desde las áreas de saber y/o centros docentes o de investigación fragmentados. Es probable que estos comentarios a la primera... con sólo ver sus propósitos ya los sepas, pero sucede con más frecuencia de la que debiera, que sabiéndolo una vez inmersos en las dinámicas existenciales y profesionales, como que se pierde el rumbo de esa complejidad medular. Entonces, colega ojo con la brújula...” (27-3-2015)

⁷ “En resumen, en correspondencia con su situación de pobreza, estas familias presentan condiciones materiales de vida desfavorables. *La situación de la vivienda es particularmente crítica: predominan las habitaciones ubicadas en ciudadelas o cuarterías, con un estado técnico constructivo regular o malo, el espacio habitacional es reducido, con la presencia de hacinamiento y promiscuidad, las condiciones higiénico-sanitarias presentan serios problemas en cuanto al abasto de agua y la disponibilidad de servicio sanitario, el equipamiento electrodoméstico es insuficiente y con niveles de deterioro. La situación económica es también desfavorable, todas las familias presentan un per cápita de ingresos inferior a la línea de pobreza estimada en el país, en ello influyen: el bajo promedio de trabajadores por hogar; un salario promedio inferior al del país, relacionado con el tipo de labor desempeñada por los adultos que trabajan; alta dependencia económica, por la elevada cantidad de menores, la baja ocupación laboral y la desatención paterna*”. Zabala, María Del Carmen, 2010, *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de casos*, Publicaciones Acuario La Habana, págs. 113, Se recomienda la lectura íntegra del libro. (énfasis propio)

⁸ “GUIADOS por el ideario de José Martí y las ideas político-sociales de Marx, Engels y Lenin”, “(...) Todos los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta

Constitución. *Constitución de la República de Cuba*, 2002, www.cuba.cu/gobierno/cuba.htm.

⁹ “Los pueblos como los hombres, no se curan del mal que les roe el hueso *con mejunjes de última hora, ni con parches que les muden el color de la piel. O se mete la mano en lo verdadero, y se le quema el hueso al mal, o es la cura impotente, que apenas remienda el dolor de un día, y luego deja suelta la desesperación.* (...) Hombre es el que le sale al frente al problema, y no deja que otros le ganen el suelo en que ha de vivir y la libertad de que ha de aprovechar. *Hombre es quien estudia las raíces de las cosas. Lo otro es rebaño.* (...) De nuestras esperanzas, de nuestros métodos, de nuestros compromisos, de nuestros propósitos, de eso, como del plan de las batallas, se habla después de haberlas dado”. Martí José, 1953, “A la Raíz”, *“Patria”*, N. Y. 26 de Agosto de 1893, *Obras Completas en 2 Tomos, Tomo I*, Edición del Centenario, Editorial Lex, pág. 667. (énfasis propio)

¹⁰ “A pesar del enfoque de igualdad que ha prevalecido en las políticas sociales que se han implementado en Cuba, *aun se evidencian desigualdades en el acceso a la Educación superior, no sólo de manera estadística sino también en aspectos cualitativos, muy pocas veces tenidos en cuenta en las investigaciones.* (...) *Es reconocido por todos que las aulas universitarias son más blancas que la sociedad cubana, que ingresan más mujeres e hijos de profesionales y aunque no constituye lo establecido por las políticas esta diferenciación se produce*”. Avila Vargas, Niuva 2013, *Estudios Sociodemográficos del acceso a la Educación en Cuba. El papel de la familia en un contexto de políticas públicas de amplio acceso*. Edición CEDEM, Universidad de la Habana, págs. 22-23. (énfasis propio) “La actualización del modelo de desarrollo cubano” “(...) visto a fondo, *son más las continuidades que las rupturas*, solo que los cambios enunciados traducen una filosofía de gestión que solo ha tenido atisbos en el pasado o ha sido virtualmente inédita. (...) se apuesta por una recuperación del papel del trabajo y, consecuentemente, de la responsabilidad de su

desempeño –hoy muy resentidos- y por un papel para el Estado mucho más centrado en el diseño y control de políticas que en la administración de los quehaceres que las materializan. *En términos más concretos y a escala macrosocial, el Estado debe abandonar su rol de empleador universal y concentrarse en lo estratégico* (...) El salario y el empleo deben descentralizarse, como políticas de estimulación. El desempeño empresarial u organizacional, en manos de los colectivos y en un marco de concurrencia socialista”. Martín, José Luis, 2013b, “Integración social y trabajo en Cuba: retos y oportunidades de un modelo en proceso de cambio” *Revista Novedades en Población*, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana, No. 4 Junio, pág. 87 y 94. (énfasis propio) “Siendo un país del Tercer Mundo, Cuba alcanzó niveles de salud que se encuentran principalmente en los países económicamente desarrollados. *Pero lo que atrae más la atención en el caso cubano es el hecho de la persistencia de un nivel relativamente importante de mortalidad debido a las enfermedades infectocontagiosas y parasitarias, relacionadas con carencias primarias que se consideraban controladas.* Contrasta con lo que puede observarse hoy en otros países en los que la esperanza de vida al nacimiento sobrepasa los 70 años. Todo ello es la consecuencia, en parte, de un proyecto de desarrollo socioeconómico en el que las opciones presupuestarias, frente a la limitación de recursos, *siempre privilegiaron el progreso del sector salud, en detrimento del mejoramiento de las condiciones higiénico-sanitarias, de un desarrollo más difícil y oneroso.* También evidencia que sin cambios importantes de las condiciones económicas, el progreso de la esperanza de vida alcanza un umbral fijado por la capacidad del sistema de salud de preservar las condiciones de supervivencia de la población (...) *El deterioro de las condiciones de vida de la población y su consecuente reducción de la capacidad de supervivencia son condicionados por determinantes que comienzan a escapar de la acción de los programas de salud implementados*”. Albizu-

Campos, Juan Carlos, (2004), "La mortalidad en Cuba. Transición, desarrollo y cambios", Seminario Internacional sobre Desarrollo Regional, Tlaxcala, pág.5. (énfasis propio)

¹¹ En coincidencia espacio temporal de 9 años encontramos: "(...) en modos colectivos característicos de comportamiento, o conducta social conjunta que emergen a partir del obrar de múltiples acciones individuales, y sin que los individuos mismos que los ponen en juego hayan acordado consciente y explícitamente, aunque sí tácita e implícitamente, dejar constituido semejante curso general de su obrar". Sotolongo, P. L., 2006, *Teoría social: La sociedad como sistema dinámico complejo*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela: La Habana, pág. 17

¹² Martín Romero, José Luis, (2013a), *Cultura del Trabajo, Población y Turismo: Impacto del reajuste de los 90*, CEDEM, Universidad de la Habana, pág. 207. Véanse además, entre otros: Zabala, María Del Carmen, (2010), Familia y pobreza en Cuba. Estudios de casos, Capítulo II, situación de la familia y la pobreza en Cuba, Publicaciones Acuario, La Habana; Espina Prieto, Mayra, 2008, El caso cubano en diálogo de contraste. Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad: examinando el rol del Estado en la experiencia cubana, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Espina Prieto, Mayra, 2013, "Desde el fondo del caldero: la reforma económica cubana y la equidad social" (I, II, III), 25 de Octubre a Noviembre, *Cuba contemporánea*.

¹³ "El proletariado ha asumido la dirección de la vida política y económica y realiza su orden. Su orden, no el socialismo, *porque el socialismo no se impone con un fiat mágico*: el socialismo es un desarrollo, una evolución, de momentos sociales cada vez más ricos en valores colectivos. (...) *El problema consistía en suscitar una jerarquía, pero abierta, que no pudiera cristalizar en un orden de casta y de clase*. Gramsci, Antonio, (1973), "Utopía", *Antología*, Ciencias Sociales, La Habana, págs. 44-51. (énfasis propio)

¹⁴ "(...) no puede hacer –o hacerse- al individuo –o a los individuos- responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, *aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas*". Marx, Carlos, (1973 a), *El Capital*, Tomo I, "Prólogos", Ciencias Sociales, La Habana, Pág. XI. (énfasis propio)

¹⁵ "Un ser sólo se considera independiente cuando se para sobre sus propios pies; y sólo se yergue sobre sus propios pies cuando debe su existencia a sí mismo. *El hombre que vive gracias a otro se considera a sí mismo como ser dependiente. Pero yo vivo por entero gracias a otro si le debo no sólo el sustento de mi vida sino que, además, él ha creado mi vida: si él es la fuente de mi vida; si no es de mi propia creación, mi vida tiene necesariamente una fuente de esta especie fuera de ella*" Marx, Carlos, (1965), *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana, pág. 118. (énfasis propio)

¹⁶ Guevara, Ernesto, (1988), *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, pág. 23, (énfasis propio) En esta edición, al igual que otras en soporte digital el inicio de esta cita comienza con "Las posibilidades", en otras, como puede ser *El Socialismo y el hombre en Cuba*, Ocean Press-Centro Che Guevara, 2005, p. 26, comienza "Las probabilidades".

¹⁷ "Primero se comprometen, hacen, luego piensan, y cuando no les resulta nada, corren hacia Kamenev a quejarse, llevan el asunto al Buró Político. (...) *pero primero se debe pensar y luego hacer. (...) Es necesario pensar en esta cultura elemental, hay que tratar los asuntos reflexionando previamente; (...) Pero no hay ni el menor asomo de reflexión, ni la mínima preparación, hay el ajeteo de costumbre, varias comisiones, todos están cansados, agotados, enfermos, (...) para poder salir de la terrible escasez y miseria hace falta ser reflexivos, cultos, probos y de esto es de lo que no son capaces*". Lenin, V.I., 1977, "Informe Político del Comité Central del PC (b) de toda Rusia, presentado al XI Congreso del Partido, el 27 de Marzo de 1922, *Obras Escogidas*

en *XII Tomos, Tomo XII*, Editorial Progreso Moscú, pág. 308-309. (énfasis propio)

¹⁸ "Hemos insistido frecuentemente en esta tesis general que, en el período histórico dominado por la clase burguesa, *todas las formas de asociación (incluso las que ha formado la clase obrera para sostener la lucha), en cuanto nacen y se desarrollan en el terreno de la democracia liberal (o autocrática), no pueden menos que ser inherentes al sistema burgués y a la estructura capitalista; por lo tanto, tal como han nacido y se han desarrollado con el nacimiento y desarrollo del capitalismo, así también decaen y se corrompen al decaer y corromperse el sistema en que se encuentran incorporados.* Se hace posible prever la transformación del partido socialista de asociación nacida y desarrollada en el terreno de la democracia liberal en un nuevo tipo de organización exclusivo de la civilización proletaria". Gramsci, Antonio, (1973), *Antología*, Ciencias Sociales, pág. 49, Véase además, 66-71, 77-82, 93-97. (énfasis propio)

¹⁹ "Las formas estatales de organización y estructuración de la vida social protegen a las identidades frente al proceso globalizador; *pero la tutela de espaldas a la autonomía se convierte en aliada del proceso de exclusión que la globalización genera.* Se requieren, políticas de ciencia y tecnología propiciadoras de un desarrollo local donde la autonomía sea el eje aglutinador de lo global y lo local, *tanto en lo general planetario como en lo nacional, donde la estructura del Estado tiende a suplantar esas autonomías.* Este es un problema de política que está lejos de ser trivial y no se resolverá de manera sencilla, *en especial en sociedades como la cubana, donde el Estado y la centralización estatal han desempeñado un papel que frecuentemente sustituye y anula esas identidades.* En el marco de una situación tan compleja, la identificación de lo local con las formas de estructuración del Estado y los poderes públicos (municipios, consejos populares) no necesariamente coincide con la realidad y podría reforzar el efecto de sustitución antes mencionado. (...) *No hay*

esferas excluidas de la política y no hay esferas estrictamente definidas de lo político. Se trata de un fenómeno mundial que se acompaña de la profesionalización de la política y la conversión de esta actividad vital para la conducción de los procesos sociales en una actividad cada vez más técnica, ejecutada por personas especialmente preparadas para ello. *Cuba no está excluida de ese contexto global de tecnificación y especialización de la política y, a pesar de la existencia de un proceso social participativo y revolucionario, no podrá instrumentar formas de participación genuinas, que reconozcan la autonomía, sin una reconfiguración de la política y lo político. Es un reto que coincide, además, con procesos de transformación social y del Estado en su conjunto*". Delgado, Díaz, Carlos J., 2013, "Ciencia, tecnología y ciudadanía: cambios fundamentales y desafíos éticos", *Revista Universidad de la Habana* 276, julio-diciembre, Editorial UH, pág. 44-45.

²⁰ "El carácter de la estructura de cualquier organización está determinado, natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución". Lenin, V. I., (1973), "Qué Hacer", *Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 3*, Editorial Progreso, pág. 200.

²¹ "Una cosa es segura, incontestable, sin una prensa libre y sin trabas, sin libertad de reunión y asociación, la dominación de las amplias masas populares es imposible (...) *La libertad sólo para los que apoyan al gobierno, sólo para los miembros de un partido (por numeroso que este sea) no es libertad en absoluto. La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente. No a causa de ningún concepto fanático de la "justicia", sino porque todo lo que es instructivo, totalizador y purificante en la libertad política depende de esta característica esencial, y su efectividad desaparece tan pronto como la "libertad" se convierte en un privilegio especial. (...) Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios de energía inagotable y experiencia ilimitada. Entre ellos, en realidad dirigen sólo una*

*docena de cabezas pensantes, y de vez en cuando se invita a una élite de la clase obrera a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes, y aprobar por unanimidad las mociones propuestas -en el fondo, entonces, una camarilla- una dictadura, por cierto, no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir una dictadura en el sentido burgués". (...) El único camino al renacimiento pasa por la escuela de la misma vida pública, por la democracia y opinión pública más ilimitadas y amplias (...) Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que sólo queda la burocracia como elemento activo." Luxemburgo, Rosa, (2008), "La Revolución Rusa", *Obras Escogidas*, Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria, www.marxismo.org. Págs. 400, 401-2, véanse además, 4. La Asamblea Constituyente; 5. La cuestión del sufragio; 6. El problema de la dictadura; 7. La lucha contra la corrupción; 8. Democracia y dictadura. (énfasis propio)*

²² Véase, Marx, Carlos, (1857-1858), *Grundrisse*, Capítulo I, tomado de: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/hismat/materiales/grundrisse.htm> (7 of 7) Pág. 5. Dadas las dos formas tradicionales de traducción en la bibliografía se reseñan las dos fuentes consultadas.

²³ "¡Hay que tapar! ¡Hay que tapar! Pero la claridad avanzada invade. Los secretos más inconfesables son dichos: La claridad mueve las lenguas, la claridad mueve los brazos, la claridad se precipita sobre un frutero de guayabas, la claridad se precipita sobre los negros y los blancos, la claridad se golpea a sí misma, va de uno a otro lado convulsivamente, empieza a estallar, a reventar, a rajarse, la claridad empieza el alumbramiento más horroroso, la claridad empieza a parir claridad. Todo un pueblo puede morir de luz como morir de peste". Piñera, Virgilio, (2011), *La Isla en peso*, Ediciones Unión págs. 30, 36-37. Esa tendencia a tapar es inherente a lo humano, y en consecuencia, como cubanos adopta peculiaridades que hoy se

levantan en este ensayo desde la palabra de un clásico nuestro -entre otros presentes a lo largo del mismo-, todo ello a despecho de quienes opinen que la mucha poesía o metáforas en un trabajo en Ciencias Sociales disminuye su "cientificidad" según los gustos y rangos cognoscentes de los evaluadores y/o lectores. Se conoce tan poco la obra ensayística de lo mejor del pensamiento cubano, que quien se evada de esa "cómoda rigidez" que no tensa el pensar o invita a que se tense, puede-aun hoy- no ser publicado o ser considerado artificioso

²⁴ "Por lo tanto, nada nos impide convertir en el punto de partida de nuestra crítica, a la crítica de la política, a la participación en la política, y por ende, a las luchas reales, e identificar nuestra crítica con ellas. En ese caso, no nos enfrentamos al mundo en actitud doctrinaria, con un nuevo principio: ¡Esta es la verdad, arrodíllense ante ella! Desarrollamos nuevos principios para el mundo a base de los propios principios del mundo. No le decimos al mundo: termina con tus luchas, pues son estúpidas; te daremos la verdadera consigna de lucha. Nos limitamos a mostrarle al mundo por qué está luchando en verdad, y la conciencia es algo que tendrá que asimilar, aunque no quiera". Marx Carlos, (2008), "Carta a Arnold Ruge", *Anales Franco Alemanes*, febrero de 1844, *Marxists Internet Archive*, pág. 4. (énfasis propio)

²⁵ "De aquí nace una veneración supersticiosa en el Estado y de todo lo que con él se relaciona, veneración supersticiosa que va arraigando en las conciencias con tanta mayor facilidad cuanto que la gente se acostumbra ya desde la infancia a pensar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden gestionarse ni salvaguardarse de otro modo que como se ha venido haciendo hasta aquí, es decir, por medio del Estado y de sus funcionarios bien retribuidos, es un mal que se transmite hereditariamente al proletariado triunfante en su lucha por su dominación de clases". Engels, Federico, (1973 b), "Introducción de 1891 a la Guerra Civil en Francia", *Obras Escogidas en*

3Tomos, Tomo 2, Editorial Progreso, Pág. 199-200. (énfasis propio)

²⁶ “Todos estamos de acuerdo en que el poder deben tenerlo los Soviets de diputados obreros y soldados. Pero, ¿qué pueden y deben hacer estos cuando el poder pase a sus manos, es decir, cuando pase a manos de los proletarios y semiproletarios? Es una situación complicada y difícil. Y al hablar de la toma del Poder, surge un peligro que ya en revoluciones anteriores desempeñó un gran papel: el peligro de que la clase revolucionaria se haga cargo del Poder y no sepa qué hacer con él”. Lenin, V. I., (1960), “VII Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSDR (b). Mayo 1917”, Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 2, Editorial Progreso, pág. 93. (énfasis propio)

Referencias:

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Avila Vargas, N. (2013). *Estudios Sociodemográficos del acceso a la Educación en Cuba. El papel de la familia en un contexto de políticas públicas de amplio acceso.* Universidad de La Habana: CEDEM.
- Campos, J. C. (2004). *La mortalidad en Cuba. Transición, desarrollo y cambios.* Seminario Internacional sobre Desarrollo Regional, Tlaxcala.
- Cuba. (2002). *Constitución de la República de Cuba.* www.cuba.cu/gobierno/cuba.htm.
- Delgado, Díaz, C. J. (2013). Ciencia, tecnología y ciudadanía: cambios fundamentales y desafíos éticos. *Revista Universidad de la Habana*, 276.
- Engels, F. (1973a). *Carta a Konrad Schmidt*, Londres 5 de Agosto de 1890. Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 3. Moscú: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1973b). *Introducción de 1891 a la Guerra Civil en Francia.* Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 2. Moscú: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1973c). *Carta a Werner Sombart*, Londres, 11 de marzo de 1895. Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 3. Moscú: Editorial Progreso.
- García Marrúz, F. (2010). *Dos Cartas, La amistad que se prueba. Cartas cruzadas.* La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Gramsci, A. (1973). *Antología.* La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guevara, E. (1988). *El socialismo y el hombre en Cuba.* La Habana: Editora Política.
- Guevara, E. (1985). *Escritos y discursos*, Compilación en 9 Tomos, Tomo 5. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Hernández Lorenzo, M. (2008). Entrevista a la investigadora cubana Mayra Espina, jurado de ensayo histórico-social en el Premio Casa 2008, 25 de Enero del 2008, <http://laventana.casa.cult.cu>
- Lenin, V. I. (1960). VII Conferencia (de Abril) de toda Rusia del POSDR (b). Mayo 1917. *Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 2.* Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1973). *Qué Hacer. Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo 3.* Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1977). Con motivo del Cuarto Aniversario de la Revolución de Octubre, 14 de Octubre de 1921, *Obras Escogidas en 12 Tomos, Tomo 12.* Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V.I., (1977). Informe Político del Comité Central del PC (b) de toda Rusia, presentado al XI Congreso del Partido, el 27 de Marzo de 1922, *Obras Escogidas en XII Tomos, Tomo XII.* Moscú: Editorial Progreso.
- Lezama Lima, J. (2002), *Fragmentos a su Imán.* La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Luxemburgo, R. (2008). *La Revolución Rusa. Obras Escogidas.* Ediciones digitales Izquierda Revolucionaria, www.marxismo.org.
- Martí, J. (1953). Escenas Mexicanas: Boletines de Orestes. *Revista Universal*, 14 de agosto de 1875, *Obras Completas en 2 Tomos, Tomo II*, Edición del Centenario. La Habana: Editorial Lex.
- Martí J. (1953). A la Raíz. “Patria”, N. Y. 26 de Agosto de 1893, *Obras Completas en 2 Tomos, Tomo I*, Edición del Centenario. La Habana: Editorial Lex.

- Martín Romero, J.L. (2013a). *Cultura del Trabajo, Población y Turismo: Impacto del reajuste de los 90*. Universidad de La Habana: CEDEM.
- Martín Romero, J.L. (2013b). Integración social y trabajo en Cuba: retos y oportunidades de un modelo en proceso de cambio. *Revista Novedades en Población*, 4, 86-95.
- Marx C. (2008). Carta a Arnold Ruge. *Anales Franco Alemanes*, febrero de 1844, Marxists Internet Archive, pág. 2.
- Marx, C. (1857-1858). *Grundrisse*, Líneas fundamentales de la crítica de la economía política, Capítulo I, tomado de: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/hismat/materiales/grundrisse.htm>.
- Marx C. (1987). *Grundrisse*, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858, 3ts. trad. de Pedro Scaron, José A. Aricó y Miguel Murmis, México: Siglo XXI Editores.
- Marx, C. (1965). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. La Habana: Editora Política.
- Marx, C. (1973a). *El Capital*, Tomo I, "Prólogos". La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Marx, C. (1973b). *Instrucción sobre Diversos Problemas a los Delegados del Consejo Central Provisional, Obras Escogidas, en 3 Tomos, Tomo 2*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, C. (1973c). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Obras Escogidas en 3 Tomos, Tomo I*. Moscú: Editorial Progreso.
- Piñera, V. (2011). *La isla en peso*. La Habana: Ediciones Unión.
- Roa, R. (2001). *El problema del método en las Ciencias Sociales. Historia de las Doctrinas Sociales*. La Habana: Centro Pablo de la Torriente Brau.
- Sotolongo, P. L. (2006). *Teoría social: La sociedad como sistema dinámico complejo*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- Vilá Blanco, D. (2009). Lo único que sé es que no soy marxista. *Manuscritos a contraluz. Cuba entre imaginario y realidad*, Mención en el Certamen Iberoamericano de Ética Elena Gil, Obtenido de http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm
- Vilá Blanco, D. (2010a). Las reformas: alternativa reorganizadora desde la transición al socialismo. En Duharte, Díaz, E. & Vila Blanco, D. (Comp.), *Política y Sociedad contemporáneas. Un acercamiento a los dilemas políticos de la Educación Superior*. La Habana: Editorial Félix Varela, págs. 223-248.
- Vilá Blanco, D. (2010b). ¿Nuevo orden mundial o metamorfosis de los centros de mandos planetarios, regionales y nacionales? En Duharte, Díaz, E. & Vila Blanco, D. (Comp.), *Política y Sociedad contemporáneas. Un acercamiento a los dilemas políticos de la Educación Superior*, págs. 381-398. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Vilá Blanco, D. (2011). La dirección política revolucionaria en el proceso de construcción de alternativas emancipadoras: "Consejos de un ausente". En Valqui Cachi, C. & Balzán, P. (Comp.), *Marx y el Marxismo crítico en el siglo XXI*, págs. 181-200. México Ediciones y gráficos Eón.
- Vilá Blanco, D. (2014). Herencias a renunciar: del Lenin de comparencias al Lenin de esencias. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 2 (1), 10-22. <http://www.revflacso.uh.cu>
- Zabala, M. del C. (2010). *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de casos*. La Habana: Publicaciones Acuario.